

EDITORIAL

El Viacrucis – una antigua y a lo mejor pasada devoción que comenzó en Jerusalén. Desde el siglo XII los peregrinos escriben sobre la “Vía Sacra”, como una ruta por la que pasaban recordando la Pasión. No sabemos cuándo surgieron las estaciones según las conocemos hoy, ni cuándo se comenzó a concederles indulgencias, pero probablemente fueron los franciscanos los primeros en establecer el vía crucis, ya que a ellos se les concedió en 1342 la custodia de los lugares máspreciados de Tierra Santa.

Comprendiendo la dificultad de peregrinar a la Tierra Santa, el papa Inocencio XI concedió en 1686 a los franciscanos el derecho de erigir Estaciones en sus iglesias y declaró que todas las indulgencias anteriormente obtenidas por visitar devotamente los lugares de la Pasión del Señor en Tierra Santa las podían en adelante ganar los franciscanos y otros afiliados a la orden haciendo las Estaciones de la Cruz en sus propias iglesias según la forma acostumbrada.

El Papa confirmó este privilegio en 1694 y más tarde se extendió a todos los fieles. En 1731 Clemente XII lo extendió aún

más permitiendo las indulgencias en todas las iglesias. De esta manera el vía crucis se volvió una de las prácticas de oración más difundidas en la iglesia católica.

Aunque todo eso parece de siglos muy pasados, en Jerusalén durante esta Semana Santa solamente se puede pasar con entrada a la vía dolorosa, ese primer y original vía crucis, para limitar la inmensa cantidad de gente que quiere seguir a los pasos de Jesús. Desde el SEBIP definitivamente no vendemos ni recomendamos indulgencias. Pero tenemos un interés muy intenso en lo que cree y practica la gente, lo que nutre su amor y fe, lo que les sirve para enfrentar las exigencias de todos los días en medio de un mundo que intensifica sus tendencias de destruirse a si mismo.

A causa del mismo imperialismo y patriacalismo y colonialismo en su tiempo Jesús camina 14 estaciones de pasión y muerte superándolo todo y transformando muerte en vida. Parece que vale la pena seguirle. Quedan invitadxs a la lectura y oración de este Aire de Dios sobre el Viacrucis!

La Verónica

AIRE DE DIOS

CONTENIDO

Primera estación:

Jesús es Condenado - Pág. 3

Gabriela Miranda - Mexico

Segunda estación:

Jesús carga con la Cruz - Pág. 4

Yolanda Rosas - El Salvador

Tercera estación:

Jesús cae por primera vez - Pág. 6

Virginia Quezada - Bolivia

Cuarta estación:

Jesús se encuentra con su madre

Pág. 7

Elizabeth Gareca - Bolivia

Quinta estación:

Jesús es ayudado por el Cirineo - Pág. 9

Sandra Mansilla - Argentina

Sexta estación:

Jesús encuentra a Verónica - Pág. 10

Equipo SEBIP - Internacional

Séptima estación:

Jesús cae por segunda vez - Pág. 12

Texia Anabalón - Chile

Octava estación:

Jesús consuela a las mujeres - Pág. 13

Maricel Mena - Colombia

Novena estación:

Jesús cae por tercera vez - Pág. 15

Yolanda Cortes - USA

Décima estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras

Pág. 16

Giselle Zamora - Costa Rica

Décimo primera estación:

Jesús clavado en la Cruz - Pág. 18

Karen Mamani - Bolivia

Décimo segunda estación:

Jesús muere en la Cruz - Pág. 19

Pinky Riva - Bolivia

Décimo tercera estación:

Jesús en brazos de su madre - Pág. 20

Neus Edo - España

Décimo cuarta estación:

Jesús es sepultado - Pág. 21

Claudia Cecilia Echeverria - El Salvador

Décimo quinta estación:

Jesús ha resucitado - Pág. 23

Irene Tokarski - Alemania

Estación +

¿Mujer por que lloras? - Pág. 24

Daylin Rufin Pardo - Cuba



I ESTACIÓN:

JESÚS ES CONDENADO

Gabriela Miranda*

Jesús siendo galileo fue juzgado por el imperio romano. Pocas veces nos damos cuenta de este horror. En tiempos de Jesús, Poncio Pilatos era el procurador de Judea, Idumea y Samaria, un procurador era la persona responsable directa ante el emperador, era encargado de la administración de esos territorios, de la aplicación de la ley y de informar a Roma. Según los tratados vigentes, Jesús podía ser juzgado en Jerusalén por la ley judía, pero en esta no aplicaba la crucifixión, y era lo que los sumos sacerdotes exigían a Pilatos. La muerte de cruz significaba una degradación, era una muerte pública, dolorosa y humillante. Pedir que soltaran a Barrabás es parte de esta humillación.

Roma, para entonces no era un imperio en expansión, más bien se estaba instituyendo. Era un basto imperio que ocupaba para ese entonces el norte de África, la cuenca del Mediterráneo, Asia Menor, y el sur de Europa hasta la península Ibérica. Era un imperio que había aprendido que para mantenerse había que tener condescendencia política con sus territorios conquistados. El delito de Jesús: sedición, en contra de ese enorme imperio de entonces casi 100 años. Todo el poder hegemónico contra

una persona, sin embargo es lógico, uno de los actos menos tolerables para la hegemonía es el disentimiento. Lo mismo había ocurrido en el relato de la Reina Vasti, cuando esta se negó a comparecer frente a su esposo el rey Asuero: "La reina peca contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey. Porque esta acción de la reina llegará a oídos de todas las mujeres y ellas tendrán en poca estima a sus maridos" (Ester 1: 16b-17). Su castigo: la destitución. Es la misma lógica de Hopper, en la película de Bichos: "si una hormiga se revela contra nosotros, seguro todas lo harán pronto. Esas hormigas ridículas nos superan 100 a 1 y si llegaran a averiguarlo adiós a nuestro estilo de vida.



* Gabriela Miranda García, teóloga feminista latinoamericana. Educadora popular. De origen mexicano. Realizó estudios en México y Costa Rica. Es formadora en teoría feminista y su quehacer teórico está enfocado en los aprendizajes disciplinarios que tenemos sobre el amor romántico, la sexualidad y el cuerpo y en sus consecuencias y condicionamientos en la subordinación de las mujeres y personas. Colabora con el Centro Bartolomé de las Casas de El Salvador en el Programa de Masculinidades. Escribe ensayo, poesía y columna de opinión en colaboración con La Cuerda en Guatemala.

No es por la comida, es por mantenerlas alineadas".

Es la lógica de la hegemonía. A esta lógica apeló el sanedrín para la condena de Jesús. Hemos construido y permitido sociedades que no toleran ni la diferencia, ni la diversidad ni la disidencia, hay, como diría Teresa Forcades "una patologización de la variabilidad". Podemos ver en el relato del juicio contra Jesús todo el proceso de criminalización que viven muchas personas: desde la estigmatización como enemigo, la

burla, el supuesto peligro, el contagio, la tortura, el castigo público y la muerte.

Todo en un perfecto entramado que le permite a sociedades como las nuestras no solo el asesinato, sino el asesinato de personas justas. Ojalá que la historia de Jesús nos transforme en sediciosas, en desobedientes, en sublevados, en personas que no están dispuestas a mantener una hegemonía, que por definición es siempre injusta.



II ESTACIÓN:

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Yolanda Rosas de León*

En los pasajes finales de los evangelios encontramos los sucesos de la última semana de la vida terrenal de Jesucristo, cada relato aporta diferentes elementos del relato de la pasión y muerte de Jesús: es apresado, latigado, interrogado, humillado, coronado de espinas hasta ser sentenciado a la muerte por crucifixión y le obligaron a llevar su propia cruz cuesta arriba por el camino hacia el Gólgota o Calavera (Mateo 27:31-33, Marcos 15:20-22, Lucas 23:26-32 y Juan 19:16-18).

En el evangelio de Juan en lugar de decir solamente la cruz, dice " Y Jesús, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota, donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio" Juan 19:1.

No se trata solamente de cargar el madero donde iría a ser clavado ya que los soldados romanos en el camino obligaron a Simón de Cirene a cargar la cruz, ya que Jesús estaba tan golpeado y

* Yolanda Rosas, Licenciada en Teología de la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica, Pastora ordenada de la Iglesia Pentecostal Concilio Latinoamericano.

Salvadoreña- Boliviana. Casada y madre de un hijo y dos hijas. Trabajando en los últimos años como docente en el área de Teología Práctica, y en la prevención de violencia basada en Género con la Comunidad Bolivia libre de violencia con grupos de mujeres

AIRE DE DIOS

PÁGINA
5

agotado. Se trata del sufrimiento por todo lo que significaba cargar el pecado, dolor, sufrimientos, enfermedades de toda la humanidad.

Jesús al cargar su cruz rindió su propia voluntad para cumplir la voluntad del Padre. En el Getsemani cuando estaba triste hasta la muerte, Jesús pedía al padre si se pudiera evitar esa copa de sufrimiento, pero si no es posible que se haga su voluntad (Mateo 26:39) .

Jesús cargó en su cuerpo en la cruz todos nuestros pecados, Isaías 53:11. Jesús no cometió pecado pero por amor a nosotros/as Dios lo hizo pecado. 2 Corintios 5:21. Jesús se hizo maldición por nosotros/as. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" Gálatas 3.13.

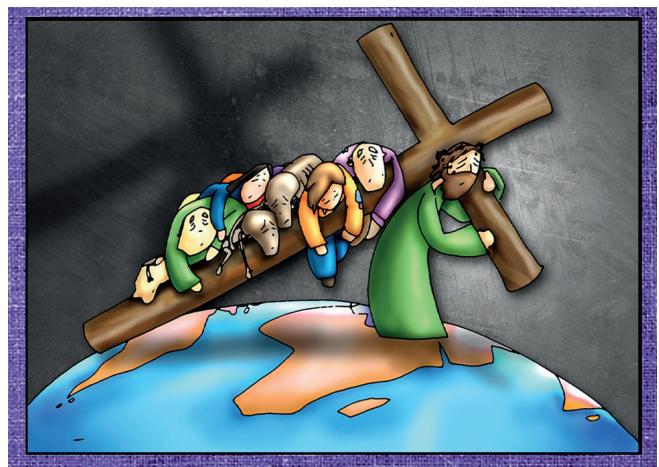
Jesús pagó el castigo por nuestros pecados al morir en la cruz derramó su sangre como el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, no podríamos pagar nosotros/as mismas. El entregó su vida por nosotros con un solo sacrificio y para siempre. Juan 1.29 ; Hebreos 10:12. Jesús en la cruz reconcilió a la humanidad con el Dios, ya no somos enemigos, El hizo la paz mediante su cruz. Efesios 2:16.

Jesús en la cruz también carga nuestros dolores y enfermedades. "Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido" Isaías 53:4.

No tenemos porque considerar que merecemos el dolor, el sufrimiento, el fracaso, las enfermedades como nuestra cruz. Cristo nos libertó del pecado y de la muerte para darnos nueva vida con su resurrección. Jesús venció la muerte y se levantó victorioso de la tumba al tercer día.

Jesús invita a todos/as quienes quieren seguirle, tomar su cruz cada día Mateo16:24.

¿Cuál cruz? la renuncia, la de negación de nuestros propios deseos para hacer la voluntad del Padre, el compromiso del discipulado de vivir cada día en obediencia , dispuestos/as a dar todo para que la vida de Cristo se manifieste en nosotros y seamos luz y sal para este mundo que necesita de cristianos/as comprometidos con la causa del evangelio. Es posible tener victoria en Cristo porque El ya venció en la cruz al pecado y a la muerte.



III ESTACIÓN:

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Virginia Quezada Valda*

En absoluto silencio, he meditado sobre esta imagen, que de por sí es muy conmovedora. Un hombre inocente cae por el peso de un leño que lleva a cuestas, agotadas sus fuerzas por el dolor de la flagelación, la sangre perdida a causa de ello y el ayuno forzado por humanos insensibles, crueles y sin un mínimo de consideración y justicia.

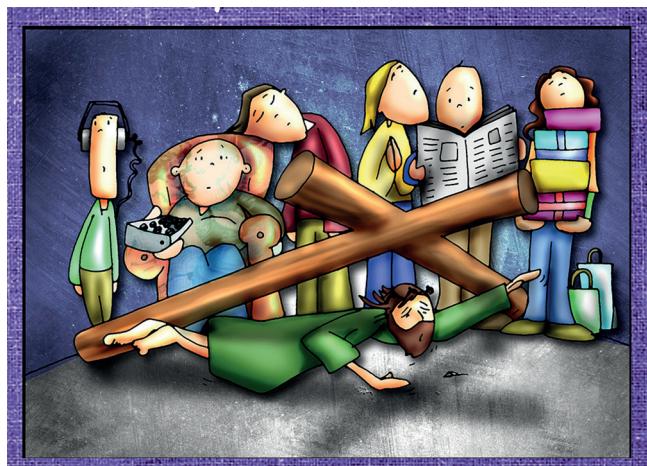
Así han venido recurrentes los cientos de imágenes que me ha tocado ver en mi vida de trabajo, imágenes de personas víctimas de una justicia ciega y corrupta...

Mujeres que peregrinan años buscando justicia para sus hijas asesinadas, mujeres que con sus niños en brazos cumplen sentencias ciegas de hasta 30 años en los hacinados recintos penitenciarios, hombres que son azotados y condenados sin pruebas o con pruebas inventadas.

Madres que rezan con fe a la puerta del penal recurriendo a lo último que no puede morir "la esperanza", padres peregrinando con la imagen del cuerpo de su hijo o hija descuartizado, de puerta en puerta golpeando esperando a ver si algún juez les abre y al menos los escucha.

Y Cristo cae de nuevo, cae todos los días frente a la coima, la corrupción, la retardación de justicia, el abuso de poder, la maldad humana elevada a su última potencia, y Cristo cae y llora por todas las personas inocentes que al igual que el sufren su calvario y van como ovejas al matadero. Llora solidario porque, cuando el ser humano dice "nadie sabe lo que sufro", El sí sabe.

Y entonces en ese silencio absoluto, siento que ese Cristo sufriente nos mira a los ojos y nos demanda a gritar si es necesario, a no ser cómplices, a salir, a correr a ayudar al que sufre con su cruz a cuestas, y nos señala que solo así podremos ser sus discípulos y discípulas.



* Virginia Quezada Valda es Socióloga, Biblista, Doctora en Teología, Ministra Ordenada de la Iglesia del Nazareno y docente en el Seminario Nazareno Boliviano

IV ESTACIÓN:

JESÚS ENCUENTRA A MARÍA

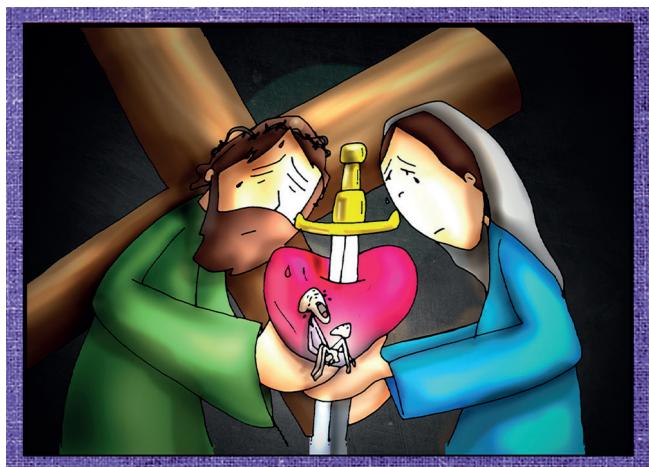
Elizabeth Gareca Gareca*

Imaginar el recorrido de Jesús hacia la cruz, es siempre de las escenas más dolorosas que nos podemos imaginar, una muerte pública y escandalosa para cualquier contexto. Si en medio de este dolor y humillación te encuentras a tu madre, seguro las emociones afloran en tu cuerpo.

No es posible saber si este relato fue histórico. Solo hay referencias aisladas, como las mujeres lloraban en el camino de la cruz Lc 23, 28-29 y que fueron consoladas por Jesús. De la misma forma, el relato de Jn 19,25-27 detalla que "su madre" estaba al pie de la cruz, si hubiese sido así, seguro hubo el encuentro durante el camino al Gólgota.

Se infiere este hecho del texto de Lc 2,34-35.51 por la profecía de Simeón que siente en el niño que tiene en brazos, el Mesías prometido y le vaticina su rechazo y a su madre, mucho dolor cuando le dice que "una espada le atravesará el corazón". En el v. 51 el autor bíblico hace notar que María vivía guardando sus vivencias relacionadas a su maternidad, en su corazón. Dada esta profecía, vamos a sospechar que se cumple en el camino

de la cruz. Que ambos se encuentran y se consuelan. Por otro lado, quiero pensar en María como discípula de Jesús, centrando la atención en Mc 3,31-35.



Un texto que revela, sospecho, el inicio del camino que hace María en el discipulado de Jesús. Cuenta este texto: "Llegaron su madre sus hermanos y, quedándose afuera, lo mandaron a llamar... (se quedan fuera y están de pie)"... La gente estaba sentada alrededor de Jesús. Notar que la comunidad que se reúne con Jesús, guarda circularidad, equidistancia, no hay "patriarca" y tienen una postura corporal de descanso.

*Elizabeth Gareca, mujer ciudadana del mundo que ha nacido y crecido en Bolivia y que intenta habitar el mundo sin categorías etnocéntricas y abierta a las vivencias del mundo. Es feminista y teóloga bíblica, cristiana católica de espiritualidad claretiana, asumiendo y acuerpando la causa de una iglesia plural, democrática, horizontal y participativa, con esperanza en la utopía del discipulado de iguales. Laica, casada con un compañero de vida hace 27 años, 1 hija y dos hijos. Trabajo en varios espacios, principalmente coordinando un programa de género y religión en Bolivia, en una agencia de cooperación denominada Mensen met een Missie. "Promiscua" en sus pertenencias, pues participa de colectivos y comunidades donde se tejen rebeldías y sororidades. Así es/esta en el mundo ahora, en el futuro...la Ruaj dirá.

AIRE DE DIOS

PÁGINA
8

Ante la pregunta de Jesús ¿Quién es mi madre y mis hermanxs? Su respuesta es personal, porque propone un proyecto con dimensión ética y comunitaria; sin perder la dimensión afectiva. Lo que desarma es el orden jerárquico, distribuyendo el poder.

Este texto delata el punto cero del discipulado que hace María, y si Marcos lo cuenta es más probable que sea un relato histórico. Sospechamos que, si está en la cruz con Jesús, es que hizo el camino con él, es que esa comunidad "en torno a su hijo" la convenció de otra forma de ser familia, más allá de la familia biológica y más allá del orden patriarcal.

Claro que ese encuentro tuvo que doler, tal como lo profetizó Simeón, pero también si María es parte del relato de pentecostés (He 1,14), es que vivió con valentía cada momento que enfrentó por ser la madre de un condenado a muerte. El espíritu que recibió en pentecostés, le habrá dado la esperanza de una vida plena y esa comunidad del discípulo amado, seguro la cobijó y arropó de esperanza.

También hoy nos podemos preguntar ¿qué espadas traspasan nuestro corazón de mujeres y de nuestras maternidades? Muchas podrían hacer referencia a la violencia que se concretiza en diversos modos en sus vidas.

Desde nuestro discipulado tenemos esperanza y buscamos con mucho compromiso el reinado de

Dios aquí y ahora, una vida digna para todos y todas. Y junto a las palabras de Pedro Casaldáliga¹, rogamos a Santa María por nuestra liberación:

*....Enséñanos a leer la Vida
-leyendo a Dios, leyéndonos-
como la iban descubriendo tus ojos, tus manos,
tus dolores, tu esperanza.*

*Enséñanos aquel Jesús verdadero,
carne de tu vientre, raza de tu pueblo,
Verbo de tu Dios;
más nuestro que tuyo,
más del pueblo que de casa,
más del mundo que de Israel,
más del Reino que de la Iglesia.*

*Aquel Jesús que, por el Reino del Padre,
se arrancó de tus brazos de madre
y se entregó a la muchedumbre,
solo y compasivo, poderoso y servidor,
amado y traicionado,
fiel ante los sueños del Pueblo,
fiel contra los intereses del Templo,
fiel bajo las lanzas del Pretorio,
fiel hasta la soledad de la muerte*

*María nuestra del Magníficte,
queremos cantar contigo,
¡María de nuestra Liberación!*

¹ <https://retazospoeticos.blogspot.com/2012/09/indice-alegria-madre-del-mundo-nuevo.html>.
Consultado en marzo del 2023

V ESTACIÓN:

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

Sandra Nancy Mansilla*

Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz—Mc 15, 21

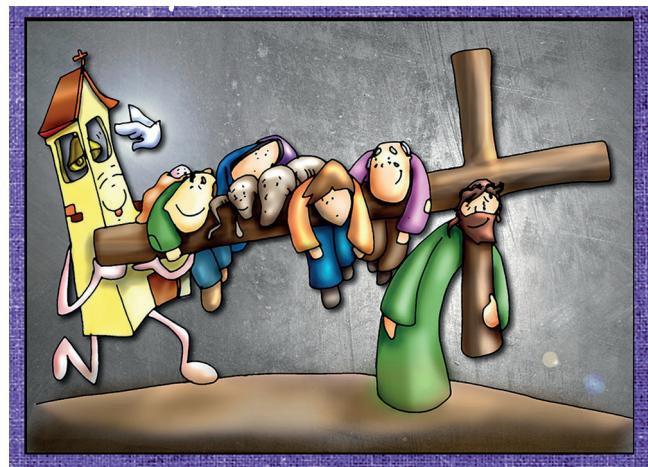
La imagen nos invita a contemplar un encuentro en el camino de la cruz. El camino sigue siendo siempre el lugar del encuentro con Jesús, la oportunidad de una transformación, y en este caso, quizá la última. En la memoria de la comunidad cristiana, desde sus primeros escritos en el evangelio de Marcos, ese “uno que pasaba, que volvía del campo”, pasa a tener un nombre y una historia, que incluye también a su familia. La memoria de Simón de Cirene, junto a sus hijos Alejandro y Rufo queda de este modo vinculada para siempre a la historia de la salvación.

Llama la atención su modo de hacerse discípulo, ya que fue obligado a cargar con la cruz de un desconocido; y en esa experiencia incomoda y desgraciada Simón pone no solamente el cuerpo sino todo su ser. Él es un trabajador del campo volviendo a la ciudad, posiblemente un jornalero sin tierra. Es también un migrante, identificado por su lejana tierra de nacimiento, Cirene.

Su nombre es judío pero los nombres de sus hijos son griegos, quizá la marca de una ruptura cultural. Por todo eso, su cansancio no es solo físico, sino también moral y social: es el cansancio de un trabajador desposeído y desterrado.

En su encuentro con Jesús camino de la cruz el Cirineo carga con la cruz de todas las cruces, una cruz no querida, una cruz resistida, una cruz impuesta, la cruz de un desconocido.

De este modo comprende el peso sobre sus hombros de la injusticia de todo un sistema político, económico y religioso que aplasta



*Sandra Nancy Mansilla. Argentina, laica, profesora de teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina, especializada en estudios bíblicos. Desempeña la docencia teológica en diversas instituciones. Colabora especialmente en la formación de promotores bíblicos, agentes de pastoral; asesora y anima espacios de Lectura Popular de la Biblia. Miembro de la Comunidad Teológica “Rajab” y del Equipo Género y Biblia, en Argentina.

y condena a quienes trabajan por la justicia y luchan por la dignidad para todos y todas, resistiendo hasta el final. Y en esa imposición que lo incorpora al Camino, Simón elije hacerse prójimo, se hace solidario del crucificado, y abraza también su propia cruz para incorporarse a una comunidad que camina con los crucificados pero que construye justicia, pertenencia y vida, reivindicando a quienes el sistema condena como enemigos. Cada vez que conmemoramos la lucha de las mujeres trabajadoras en todo

el mundo, la imagen del Cireneo nos anima a salir a las calles al encuentro con mujeres que siguen siendo condenadas a ser postergadas, explotadas, abusadas, violadas, muertas, por el solo hecho de ser mujeres. Somos muchas y muchos quienes sabemos por solidaridad del peso de esas cruces. Y mientras caminamos con ellas sacamos del silencio y del olvido sus calvarios, haciendo visible la injusticia y la hipocresía de un sistema que sigue mirando para otro lado.



VI ESTACIÓN:

JESÚS ENCUENTRA A VERÓNICA

Daylin Rufin *

Este relato de la Verónica, no lo encontramos en los evangelios canónicos, pero está muy presente en la tradición cristiana. Ha pasado de generación en generación en nuestro imaginario, como la mujer que durante el camino de Jesús hacia el Calvario le enjuga el sudor del rostro y se dice que este (el rostro) quedó grabado en esa tela. Buscando en la literatura extratestamentaria me encuentro con el Evangelio de Nicodemos

conocido también como "Hechos de Pilatos" esto debido a que el relato más antiguo en griego del encuentro Jesús - Pilato¹.

Es en este texto que Verónica es el nombre de la mujer conocida como por nosotrxs como la hemorroisa, la misma que "roba" su milagro de sanación al tocar el manto de Jesús (Mc 5, 21-34). En el evangelio de Nicodemo, Verónica

* Daylin Rufin, teóloga Cubana

¹ Algunos autores consideran que este relato es parte de los documentos oficiales de Pilato. Westminster John Knox Press (ed.), id "El evangelio de Nicodemo: Los hechos de Pilato y el descenso de Cristo a los infiernos", Apócrifos del Nuevo Testamento: Evangelios y escritos relacionados (Revisado edición), Louisville, KY, pp. 501-502.

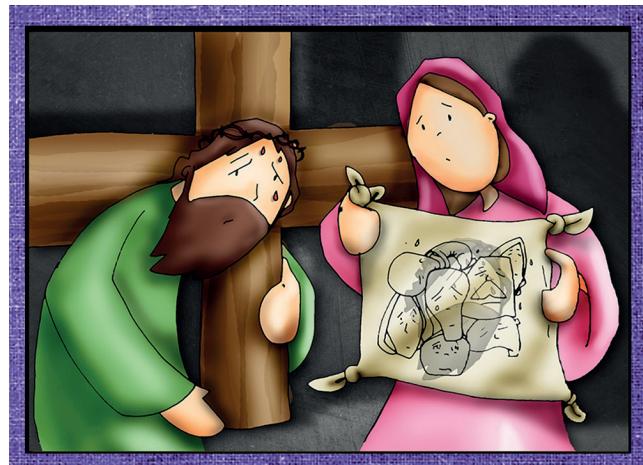
² Odile Delenda, El paño llamado "de la Verónica" en la obra de Zurbarán, en Boletín del Museo de Bellas Artes de Bilbao, nº 7, 2013.

defiende a gritos la inocencia de Jesús ante Pilatos, esto debido a que, por ser mujer, se le habría prohibido testificar.

Según una tradición, que ya existía en el siglo VIII el lienzo que uso la mujer para secar el sudor de Jesús, se había convertido en una reliquia sumamente importante, (cuando el papa Juan VII habría consagrado en Roma una capilla denominada de sancta María in Verónica), el emperador Tiberio, contemporáneo de Cristo, fue curado milagrosamente de una terrible enfermedad por esta reliquia. De esto no hay documentación hasta el siglo XI² .

Pero, volvamos al encuentro de Jesús y la Verónica, el acto de compasión, amor, solidaridad, empatía de esta mujer que pese a la turbación y en la oscuridad del momento, no deja que su corazón se oscurezca. Imaginemos la escena: Jesús está camino al Gólgota, ha sido torturado y lleva la cruz, la multitud esta por todas partes gritando unos a favor otros en contra, los guardias romanos están allí para "controlar" que nada se salga de control, es eso esta mujer se acerca a Jesús sin importarle nada, nada más que intentar aliviar un poquito su sufrimiento. Y entonces, como regalo, resuenan las palabras de Jesús en el monte "Bienaventurados los

limpios de corazón, porque verán a Dios" (Mt 5, 8). Su acto de amor hace que se imprima la imagen de Jesús: este rostro humano, lleno de sangre y heridas, así ella ve el rostro de Dios, es decir ella es bienaventurada. Este hecho además la une a la historia de la Salvación, que se da por



el camino de la cruz a la Resurrección. A nadie le importa si paso o no, si fue o no fue, eso es lo de menos...

Entonces... ¿qué nos enseña la Verónica? Sólo podemos ver a Jesús con un corazón solidario y empático. Solamente el amor nos deja ver y nos hace bienaventuradxs. Sólo el amor nos permite reconocer a Dios, que es el Amor mismo, solo mirando la necesidad de la otras personas nos podemos hacer verdaderxs seguidores de Jesús.

**MÁS CONTENIDO EN
NUESTRA PLATAFORMA**

VII ESTACIÓN:

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Texia Anabalón Navarrete*

Al no existir ningún versículo en la Biblia que nos muestre las tres caídas de Jesús camino al Calvario, he querido investigar desde donde viene esta idea. Esto nace en la tradición católica en Jerusalén¹, donde conmemoran el vía crucis y lo apoyan en el versículo donde a Simón de Cirene le obligan a llevar la cruz de Jesús².

Creo que no es difícil entender que esto puede haber ocurrido así, por ello he querido unir esta tradición al versículo donde Jesús nos dice; ...Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga³.

Imaginemos ese momento en que Jesús va camino al Calvario, después de ser golpeado por los soldados, lleva sobre su cabeza la corona de espinas, semi desnudo frente a la multitud, avanza por las calles de Jerusalén. La multitud se amontona, se ríen, se burlan, otros lloran y otros desesperados porque ven el fin de su esperanza, el fin de la libertad del pueblo judío de

las manos romanas, todo se acaba con la muerte del Mesías. Ahí va Jesús a paso lento y acuestas la cruz, suma el dolor de los golpes, las burlas, el peso del madero, la agonía del cansancio, ¡ha caído! ¡pero se ha levantado! Avanza a pasos lentos, y otra vez, se ha detenido, no puede avanzar, el dolor del cuerpo es difícil de llevar, el cansancio consume sus fuerzas, sus pasos se tornan aún más lentos, con ese madero sobre sus hombros y su cuerpo le grita que abandone.



* Texia Anabalón Navarrete. Chilena y Costarricense, cursando la Maestría en Teología Práctica en la Universidad TECH de México. Licenciada en Ciencias Bíblicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana. Costa Rica. Denominación: Evangélica Pentecostal. Áreas de enseñanza: Antiguo Testamento, Interpretación Bíblica y Teología Práctica.

¹La tradición católica conmemora año tras año El Vía Crucis, el camino de la Cruz. Tradición que no registra la biblia, pero está basado en la tradición oral de la iglesia católica, llamado la vía dolorosa. "El Vía Crucis, en el sentido actual del término, se remonta a la Baja Edad Media. san Bernardo de Claraval, San Francisco de Asís y San Buenaventura de Bagnoregio, en particular, prepararon el terreno para este rito. En su forma actual, con las mismas catorce estaciones dispuestas en el mismo orden, el Vía Crucis se desarrolló con el impulso de los franciscanos en España en la primera mitad del siglo XVII. En Italia, un gran propagador de esta práctica fue San Leonardo de Porto Maurizio (1676-1751), un fraile menor que introdujo meditaciones para cada una de las 14 estaciones." Disponible en: http://www.iglesia.cl/detalle_noticia.php?id=42158 Acceso fecha: 23.03.23.

²RNVI Mt. 15.21

³RNVI Lc. 9.23

¡Y cae por segunda vez! Ahí está otra vez, en el suelo, mira a su alrededor y se aferra al madero, no tiene fuerzas, pero se levanta, porque allí en esa caída, ha experimentado la más grande de las experiencias humanas, su debilidad, su abandono, la negación de sí mismo, de sus propias fuerzas, ya no es él, su cuerpo humano se ha rendido, pero su espíritu se levanta, se aferra al madero y avanza mirando al invisible, mirando tú libertad y la mía.

Ya no lucha con sus fuerzas, sino en el poder del espíritu de su Padre, mostrándote que es posible avanzar cuando crees que todo allí termina, diciéndote no te sueltes de mi mano, no sueltes la situación que estas viviendo, no te rindas, levántate y avanza, no ha terminado el camino aquí, hay un plan, hay una meta, no luches con tus fuerzas, sino con las fuerzas del Espíritu de Dios y se victorioso y victoriosa cada día.



VIII ESTACIÓN:

JESÚS CONSUEL A LAS MUJERES

Maricel Mena*

En esta octava estación encontramos una gran paradoja, de un lado, las mujeres carpideras que con su llanto alientan a Jesús en su sufrimiento rumbo al calvario, y de otro, a un Jesús quien en actitud solidaria con la mujeres las fortalece puesto que, ellas y sus hijos podrían enfrentar una situación semejante a la que él está padeciendo en su propio cuerpo. Quién consuela a quién? Esta es la gran paradoja.

Al parecer no se trata de un simple consuelo, sino que él las está empoderando a decidir sobre su destino, sobre su corporalidad, teniendo dos

posibilidades: ser parideras de hijos para un sistema que los mata o retraerse de tener hijos para no vivir una situación semejante.

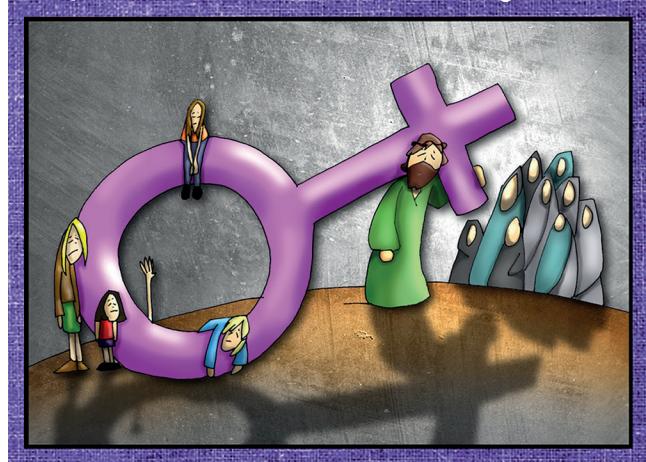
La reproducción femenina en la sociedad israelita es ambivalente y compleja, puesto que en última instancia, el cuerpo reproductor pasa por las relaciones de género. El cuerpo de las mujeres como fuerza que se reproduce es controlado y negado por un sistema patriarcal. Quien tiene el poder sobre la reproducción, en este caso, son los hombres quienes controlan a las mujeres y esposas y a través de ella a su descendencia.

* Maricel Mena López es teóloga y biblista afro-colombiana. Docente de la Universidad Santo Tomás el Bogotá – Colombia y autora de diversos artículos

El evangelista Lucas es consciente de esto al poner en boca de Jesús un macarismo exhortativo, similar a las bienaventuranzas: «Felices las mujeres que no tienen hijos. Felices las que no dieron a luz ni amamantaron», rompe con el destino generativo de las mujeres que viven en el patriarcado, ya no serán fuerza reproductiva de cuerpos para un sistema político y social que mata tanto física como psicológicamente.

Jesús devuelve la felicidad a las mujeres y las exhorta a un buen vivir, ya no bajo el mandato de la reproducción, sino de una autonomía plena. Se trata de un acto solidario no solamente con ellas, sino también con sus hijos. Así lo vemos en el cuerpo dolorido, masorado de Jesús quien carga con la cruz y cuya Madre, María, sufre con su hijo camino del Calvario.

Vale la pena resaltar dentro de esta perícopa que compone la VIII estación (Lc 23,26-32) la actitud del hombre africano Simón de Cirene quien en actitud compasiva ayuda a Jesús a cargar la cruz, un hombre, probablemente campesino oriundo de África. Este, temiendo, sin duda, que



Jesús muriera antes de tiempo después de haber sido brutalmente azotado y escarnecido por los esbirros le ayuda ante los ojos de una multitud que parece no compadecerse. Hasta en estos momentos el Maestro de Nazareth nos enseña. Se trata de una pedagogía del aprendizaje, un africano se riesga a ayudarle sin importarle su destino y un Jesús que antes que pensar en su dolor, piensa en el futuro de las mujeres y sus hijos.

¿Cuántas veces por estar enfocados en nuestros propios dolores nos olvidamos del dolor ajeno?



**NUESTRA PLATAFORMA:
WWW.SEBIP.ORG**

IX ESTACIÓN:

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Yolanda Cortes*

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

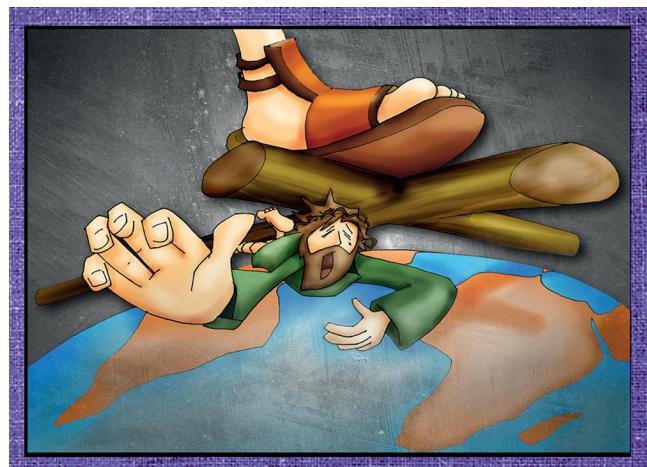
Para quienes han caído muchas veces por distintas razones y de diferentes formas (física, moral o espiritual) les podría ser más fácil entender el dolor de Jesús. Sin embargo, no siempre el que cae es el único sufriente.

Es tan conocido el dicho: "la tercera es la vencida," queriendo decir con esto que si no logramos algo la primera o la segunda vez, seguro lo lograremos en la tercera. En el lenguaje bíblico el tres tiene un culmen divino, tanto así que vivimos nuestra fe a través del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, para Jesús y la comunidad, con la tercera caída parecía caer también toda esperanza de vivir en armonía, practicar la sabiduría y aplicar el entendimiento del amor al prójimo y a sí mismos.

Jesús ha caído por tercera vez, su cuerpo no le sostiene más y la gente mira, algunos con compasión y otros más con morbo y satisfacción. La gravedad de la caída no se mide solo por el daño y el dolor físico. Implica también sentimientos de vergüenza, humillación e incluso rabia. El dolor de Jesús, su humillación, pega fuerte en el corazón de quienes le aman.

El deseo de aliviar el sufrimiento, limpiar la sangre y curar las heridas duelen tanto en el alma cuando el olor y la amenaza de muerte detienen los pasos y ahogan los gritos.

Las tres caídas de Jesús, son las caídas de toda una comunidad que ve en el piso sus esperanzas rotas, sangrantes y arrastradas por el suelo. Jesús no puede cargarles más. Ahora la comunidad tendrá que caminar por sí misma, caer y volver a levantarse, como lo hizo Jesús una y otra vez. La humanidad vive un constante viacrucis. Lastimosamente hay quienes no sienten más el dolor, la humillación y el hambre porque nadie los mira más, han pasado a ser objetos inadvertidos.



Y mientras muchos caen, otros más dejan que el materialismo los lleve a ser insensibles a las necesidades de los demás.

Volvamos hoy la mirada a Jesús, crucemos nuestros ojos con sus ojos cansados. Tomemos de la mano a su madre y a todos los que caen a nuestro paso con la angustia y dolor del

sufriente mismo. Bendigamos al Cristo que a la par de su cruz cargó a toda la comunidad doliente. Permitamos que su tercera caída despierte y sacuda nuestro corazón llenándolo de compasión y empatía hacia todos los que han caído física, moral o espiritualmente y a cuantos les acompañan en su camino de cruces y espinos.



X ESTACIÓN:

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Giselle Zamora Arroyo*

Jesús es despojado de sus vestiduras, queda expuesto, desnudo ante el público, en una posición de marginación y exclusión, de vulnerabilidad, una gran humillación, una gran vergüenza, le ha sido arrebatada su dignidad.

El vestido es indicativo del lugar que una persona tiene en la sociedad. Ser despojado de ella es quedar al descubierto, despreciado por todos.

Nuestra sociedad ha despojado de sus vestiduras a muchas personas y grupos sociales, por la ambición, el egoísmo y los deseos de poder. Hoy nos solidarizamos con todas aquellas personas que van caminando junto a Jesús, las víctimas de hoy, que son el resultado del

hambre, la persecución, los despidos injustos, la precariedad, el hambre, la guerra, la opresión, el miedo. Numerosas personas han sido despojadas de sus tierras y obligadas a dejar sus países de origen buscando mejores condiciones de vida y en muchos casos han perdido sus vidas en el camino.

Grupos minoritarios que no son considerados personas, cuyos derechos humanos han sido pisoteados, sus sueños destruidos y sus familias divididas y destrozadas: Niños/as abusadas sexualmente, feminicidios, resultado de una sociedad patriarcal que considera que el varón tiene derechos sobre los cuerpos de sus esposas, novias, amigas e hijas.

* Giselle Zamora Arroyo, costarricense, coordinadora del Centro bíblico claretiano "Para que tengan vida". Forma parte del equipo de Mujeres Voces Proféticas-IBICLA (Instituto bíblico claretiano de las Américas).

Grupos que son considerados indignos, que han sido violentados y discriminados por su orientación sexual, de género, no solo en la sociedad sino en nuestros ámbitos religiosos, etiquetándolos como personas a quienes Dios no quiere y acepta. Así como excluidos y marginados por su color de piel, su idioma, sus costumbres o su lugar de procedencia, así como por sus creencias religiosas.

A las personas con discapacidad y a los adultos mayores que se consideran una carga económica, personas a quienes se les niega o limita su participación en la vida social, educativa y cultural.

Campesinos y pueblos originarios, que han sufrido amenazas, ataques, invasiones y despojo de tierras. La Madre Tierra, la gran explotada, a quien hemos violentado hasta despojarla de lo que como humanos necesitamos para vivir: aire, agua, fauna, flora. A todos estos grupos marginados, se les ha despojado de su libertad de expresión, han sido silenciados e invisibilizados.

Cuando pensamos en Jesús y la forma cruel y humillante en que fue tratado, se nos olvida que somos nosotros/as ahora, quienes estamos tratando de igual forma a tantas personas y grupos sociales, que lo hacemos día a día con nuestra Casa Común, que hemos despojado de dignidad a nuestros hermanos y hermanas, y a la creación que nos fue dada para cuidarla y respetarla.

Hoy nos unidos a todas estas víctimas, producto de la injusticia social, económico, religiosa y política. Que podamos realmente ser constructores de paz, practicantes de la justicia y la misericordia, una justicia que podamos lograr por medio de la búsqueda de la verdad, siendo servidores y servidoras de los más vulnerables, que podamos luchar por suprimir todas estas injusticias que hemos puesto en las espaldas de los empobrecidos que logremos vivir en un mundo donde todos/as disfrutemos de la dignidad y derechos que como seres humanos, como seres vivos, incluyendo nuestra Madre Tierra, tenemos.

Como seguidores de Jesús tenemos la responsabilidad de anunciar y establecer la justicia de Dios en toda la tierra. No podemos cansarnos, debemos seguir con mucha fe y esperanza porque sabemos que Dios está con nosotros y nosotras.



XI ESTACIÓN:

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Karen Gabriela Mamani*

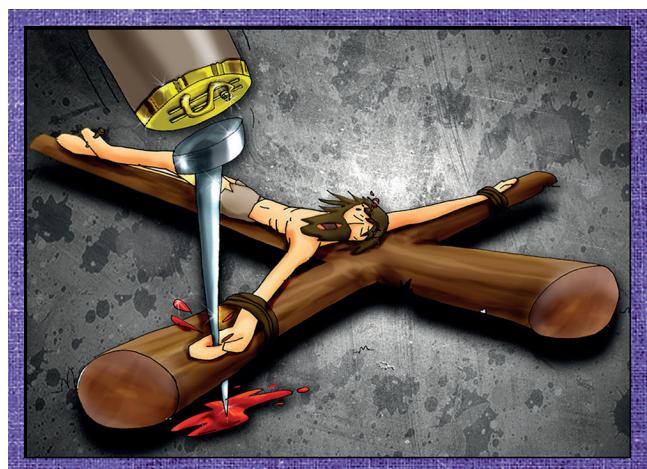
¿Podrán aquellos clavos sostener tan grande amor? Tras el silencio de aquella tarde se oye el lamento de quienes hoy, al igual que Jesús, son crucificados por sistemas crueles, excluyentes, deshumanizantes y opresores. Crucificado por la vida que compartió y el mensaje que proclamó, una vez más, recorrió con firme decisión el callejón de las y los condenados, esta vez hacia su muerte. Allá en la cruz, mientras su cuerpo se consumía de dolor, sus palabras llenas de compasión y bondad cambiaron la atmósfera de aquel momento, en gracia y amor: "hoy estarás conmigo en el paraíso". (Lc 23:43b). Esta es quizás una de las palabras más bellas del relato de la pasión, porque solo el amor tiene la capacidad de transformar el dolor y el miedo en esperanza, porque solo el amor puede liberar y vencer la muerte.

En aquella cruz Dios se ha hecho carne, su poder se ha desvanecido y se ha humillado para compartir el sufrimiento de las personas que la sociedad ha empobrecido y marginalizado, de aquellas que la religión ha llamado impuros y pecadores, de las que la economía desecha porque son menos que nada.

Jesús fue asesinado por irreverente y transgresor, por actuar compasivamente ante las leyes políticas y religiosas deshumanizantes de su época. En este tiempo de Cuaresma,

donde hacemos memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, dejemos que el amor nos lleve al encuentro con la vida, la compasión y la paz. No solo participemos de los servicios religiosos, sino que seamos itinerantes del proyecto que encarna la justicia del reino de Dios para así poder construir una nueva comunidad, que acoja en medio de la incertidumbre y el miedo y que acompañe en medio del dolor, así como el Dios de la cruz lo hizo, hasta su último aliento.

"El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel; a anunciar el año favorable del Señor". (Is 61:1)



* Karen Gabriela Mamani Tórrez es una joven teóloga de la ciudad de El Alto, Bolivia. Actualmente reside en Costa Rica.

XII ESTACIÓN:

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Pinky Riva *

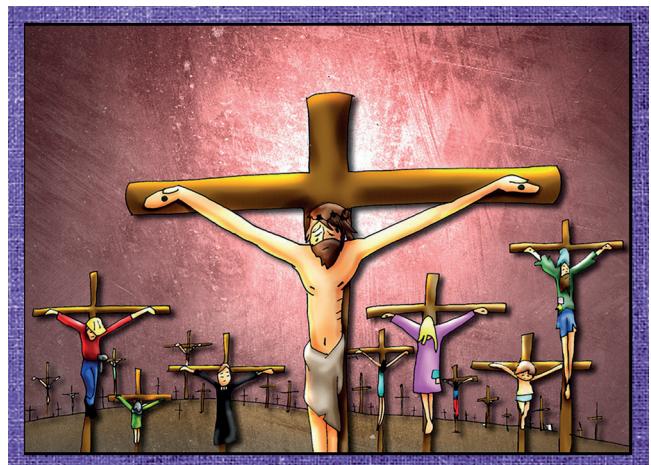
Esta Estación nos acerca a la muerte de Jesús en la Cruz de una manera cruda. Los relatos de los evangelios señalan que Jesús entrega el espíritu (Mt 27,50; Jn 19,30; Mc 15, 37; Lc 23, 46). Pablo nos dirá de la muerte de Jesús ¡muerte de cruz! (Flp 2,8). Todxs hemos oído e incluso dicho que Jesús ha muerto en la cruz, (por nuestros pecados, para salvarnos, para seguir el proyecto del Padre <<9, ahora eso no es lo de menos. Jesús ha muerto en la cruz!, ¿qué significa esto? Históricamente la crucifixión es una práctica que responde al contexto de ocupación romana, es la forma en que los malhechores son castigados para ejemplificar y "meter miedo".

Como mujer de fe he escuchado muchas veces que por la cruz nos acercamos a Jesús el Cristo. No lo niego, pero siempre me ha preocupado que hemos hecho de la teología de la cruz nuestra bandera, y con ello nos hemos resignado a sufrir, a ser violentadas, al dolor, etc. Supuestamente porque así estamos más unidas a Jesús que ha muerto en la cruz como un delincuente. Al releer los relatos de los evangelios de la muerte de Jesús no solo se me ha hecho un nudo en la garganta -pese a que sé cómo termina la historia. Pensaba en sus amigos, su familia, sus fans. En ese contexto la muerte de Jesús en la cruz es sinónimo de derrota, de decepción, por supuesto de dolor, de indignación, y la lista es larga... Una muestra de esta realidad la encontramos en el relato de los discípulos de Emaus (Lc 24,13ss.).

Hay una cosa, que no podemos dejar de lado, es el hecho de que la crucifixión y posterior muerte, es

el acto físico de asumir toda esta violencia, dolor, muerte en su propio cuerpo – lo que es el paso indispensable para superarlo.

Lo que nos lleva a estar abiertos a dejar la cruz, tomarla, como lo que es, como un paso en el camino de la salvación. No podemos olvidar que Jesús quiere que tengamos vida pero no cualquier vida, es decir, no quedarnos atadxs por la violencia, el dolor.. para eso él ha pasado por la cruz (Rm 4,25). Jesus quiere que tengamos vida en abundancia (Jn 10,10). Solo así honraremos la muerte de cruz de Jesús, viviendo y respetando a la otra persona (sobre todo a la persona diferente), respetando y protegiendo la tierra para que ésta no sea la última generación en disfrutar de los dones que nos ofrece todavía. Esos son algunos de los retos que la muerte de Jesús en la cruz nos dan hoy, respeto, empatía, simplemenete ser un poquito más cristianxs.



* Pinky Riva es boliviana, realizó sus estudios de teología y Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica y sus estudios de post grado en Educación en la Universidad Católica Boliviana. Trabaja en la formación bíblica en distintas instancias desde hace casi 40 años. Actualmente vive en Alemania.

XIII ESTACIÓN:

JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

M. Neus Edo i Ximenes*

Maria conoció bien el cuerpo de Jesús. Ella lo trajo a este mundo, ella lo despidió. En los primeros años de vida, lo limpió, lo alimentó, lo vistió, lo curó, lo acarició, lo mimó, lo vio crecer. Al final recibió en sus brazos ese mismo cuerpo, ahora magullado, maltratado, sangriento, sin vida. Entre uno y otro momento, pasaron muchas cosas, muchas vivencias y experiencias. Una de ellas, fundamental, le llevará a recibir en sus brazos este cuerpo inerte con fe y esperanza: la certeza de que Jesús no es como los demás.

A los 12 años ya le había dejado claro que "tenía que dedicarse a las cosas de su Padre"¹. Simeón y Ana en el Templo habían hablado maravillas de él². El cielo se había abierto en su bautismo, con Juan³. El velo del Templo se rasgó en el momento de su muerte⁴. María sabía que su hijo era distinto. Quizá no sabía exactamente lo que significaba que fuera Hijo de Dios. Ningún otro lo había sido hasta ese momento. Pero la madre que "guardaba todas esas cosas en el corazón", sabía que algo grande pasaba.

María intuía la presencia amorosa de Dios, igual que la intuyó cuando recibió la visita del ángel

Gabriel. Ese corazón acogedor y abierto de María la preparó para recibir en sus brazos el cuerpo sin vida de su hijo. Dolor y esperanza se fusionaron. Sólo las personas que guardan en el corazón⁵ pueden transformar el dolor en gozo.

Silencio, escuchar, intuir, dejarse moldear, abrirse a la presencia amorosa de Dios, son las actitudes que llevaron a María a ser Madre de Dios. Y Madre de todos/as nosotros/as, por decisión de Jesús en la Cruz, cuando le entregó a Juan como hijo. Son las mismas actitudes que mantuvieron viva la comunidad en el Cenáculo, antes de la llegada del Espíritu.



*M. Neus Edo i Ximenes, catalana-boliviana, católica laica, miembro de la Institución Teresiana, teóloga y trabajadora social. A vivido 14 años en Bolivia y 6 en Venezuela, que le han ayudado a ampliar el corazón y hacerlo más universal.

¹ Lc 2, 49

² Cf. Lc 2, 25-38

³ Cf. Lc 3, 21-22

⁴ Cf. Lc 23, 45

⁵ Lc 2, 51b

María, al abrazar el cuerpo sin vida de su Hijo, nos enseña a no desfallecer, a mantener la esperanza, a pesar del dolor y los sinsentidos. Es posible descubrir la presencia de Dios Amor en la debilidad, en la flaqueza, en la vulnerabilidad. Es más, es precisamente ahí donde Dios se hace más cercano y presente.

Junto a María, abrazamos el cuerpo de Jesús, y a tantos cuerpos maltratados hoy, casi sin vida, para decirles que Dios está ahí, aunque a veces no lo parezca.



XIV ESTACIÓN:

JESÚS ES SEPULTADO

Claudia Cecilia Echeverría*

Como Pasionista voy a reflexionar en la Decima cuarta Estación del Viacrucis de Jesús. Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo. El evangelio de Juan nos muestra que Jesús fue enterrado de acuerdo a los ritos de su comunidad y de su tiempo. "Nicodemo que había ido a verlo de noche con mirra y óleo, tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió con aromas según costumbre de enterrar entre los Judíos" (Jn 19,39- 40). Queriendo rescatar la entrega de Jesús, el compromiso de San Romero y de todos los mártires Eclesiales y no eclesiales, manteniendo nuestro compromiso, para mantener viva su memoria, hagamos vida la Pasión de Jesús en este SANTO VIACRUCIS.

Mientras sepultaban a Jesús, su madre María, y las santas mujeres que solían acompañarlo; María Magdalena, Juana, María, madre de Santiago, observaban llenas de tristeza,



* Hermana Claudia Cecilia Echeverría, religiosa Pasionista. Congregación de las Hijas de la Pasión de Jesucristo y María Dolorosa (conocidas como hermanas Pasionistas de origen Mexicana). La centralidad de su carisma es SER Y HACER Memoria de la Pasión de Jesucristo. Siguen haciendo relectura de su carisma caminando defendiendo la vida, en los excluidos que son ahora los crucificados de nuestra historia.

AIRE DE DIOS

PÁGINA
22

ellas contemplan desde lejos, porque junto al crucificado no pueden estar las mujeres según imperio Romano, no olvidemos que lo sespacios publicos son espacos betados a las mujeres que de ellas es el espacio privado es decir la casa. Allí solo hay violencia y poder, Ellas no tienen poder pero han conocido al maestro y desde lejos, mantienen la esperanza en la resurrección.

Meditemos ahora sobre los sepulcros que suponen las mujeres víctimas de violencia los vientres de las madres que pese a que estan embarazadas, son agredidas por sus parejas, o los sepulcros de los niños y niñas a quienes se les ha negado la vida o que teniendo vida se les

ha abandonado, violentado fisica, sexual, y/o psicológicamente.

Una Iglesia Sinodal inmersa en experiencias sepulcrales, países, comunidades, familias, en las que no se perciben soluciones a las crisis de violencia, exclusión crucificados, crucificadas a todo nivel. Hay sentimientos que parecen estar al final del camino Sinodal, pero perseveramos creyendo en la resurrección de la vida, la renovación de una Iglesia que está en salida a las periferias y al mismo tiempo tiene el valor de mirar y trabajar hacia adentro para que otro mundo sea posible. Padre nuestro, de los pobres y de los marginados.

*Padre nuestro, de los mártires y de los torturados.
Santificado sea Tu nombre en aquellos que
mueren defendiendo la vida.
Tu nombre es glorificado,
cuando la justicia es nuestra medida.
Tu Reino es de libertad, hermandad, paz y comunión.
Maldita toda la violencia
que devora la vid por la represión.
Queremos hacer tu voluntad,
Tú eres el verdadero Dios liberador.
No seguimos las doctrinas
corrompidas por el poder opresor.
Te pedimos el pan de la vida,
el pan de la seguridad, el pan de las multitudes.
El pan que da la humanidad,
que construye hombres en lugar de cañones.
Perdónanos cuando, por miedo,
permanecemos en silencio ante la muerte.
Perdonad y destruir los reinos
donde la corrupción es la ley mayor.
Protégenos de la残酷,
de los escuadrones de la muerte.
Padre Nuestro revolucionario,
compañero de los pobres,
Dios de los oprimidos.
Padre Nuestro revolucionario,
compañero de los pobres,
Dios de los oprimidos.
Padre Nuestro de los pobres
y de los marginados.
Padre Nuestro, de los mártires
y de los torturados.*

Señor hemos pecado, ten misericordia de nosotras

XV ESTACIÓN:

JESÚS HA RESUCITADO

Irene Tokarski*

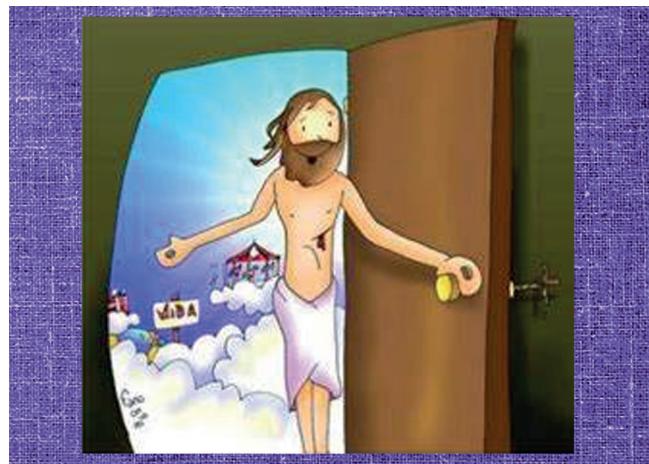
Desde la primera mañana de la Pascua se presenta a todxs lxs cristianxs el mismo problema: lxs que se encuentran con el resucitado no lo reconocen: María Magdalena piensa que es el jardinero, lxs discipulxs de Emaús están con los ojos tapados, lxs doce creían ver un espíritu. Incluso Pablo (que siempre se lo sabía todo) en Damasco tiene que preguntar: ¿Quién eres, Señor?

¿Y hoy? No es nada diferente. Capaz que cada rato el resucitado cruza nuestro camino – y no lo reconocemos.

Por afuera no es el mismo, es decir: la pinta de Jesús resucitado, del Cristo, es diferente. Obviamente no es un problema de vista. Pero entonces, ¿qué nos hace capaces de reconocerlo? ¿Qué nos destapa los ojos? Jesús no era un modelo buenmozo. Su distintivo, su atracción era su fuerza interior, su carisma.

Su presencia transformaba y sanaba a las personas con quienes se encontraba. Esto podían sentir muchxs (pero de ninguna manera todxs!). Su presencia conmovía a ciegos, leprosxs, pecadorxs, algunos fariseos y entendidos de la ley como Nicodemo. Tenía la fuerza y ternura de tocar corazones duros y ablandarlos, de explicar el reino con palabras fáciles, de hacer hablar a lxs mudos y hacer ver a lxs ciegos, de resistir a las amenazas y enfrentar cualquier agresión.

Al final tenía la fuerza de aguantar y asumir la violencia con todo su cuerpo y transformarla en vida. Si afinamos nuestros sentidos – a pesar del dolor que nos causa – para percibir y valorar la misma dignidad de todxs las criaturas, de todo lo que refleja la ternura de Dios, entonces – y solamente entonces – podemos reconocer, tocar y escuchar al resucitado, casi en todas partes. Esto es mi credo en este día- y todos los días se vuelven pascua de resurrección



Jesús ha Resucitado

ALELUYA! ALELUYA!

* Irene Tokarski es teóloga alemana, ha estudiado en Augsburgo, Tübinga y Buenos Aires. Realizó su doctorado en ética social sobre participación como opción por los pobres, investigando como caso de estudio un amplio proceso de participación en Bolivia. Docente en diferentes universidades en Bolivia y desde hace 15 años en el SEBIP.

ESTACIÓN +:

MUJER, ¿POR QUÉ LLORAS?

Daylín Rufín Pardo *

El pasaje Juan 20, 11-18 empieza con el llanto. María tiene un dolor que le ha detenido junto a un sepulcro. Ella lo ve, claramente, porque eso hace todo dolor que quiebra: lapidar, paralizar, sepultarnos. El primer movimiento de este texto, es inmóvil: un estar ahí, un habitar sin moverse. Pero cuando se llora, algo se mueve. El llanto es como un agua subterránea de la tierra del alma, encuentra sus afluentes entre las piedras del dolor ¡y las remueve! Tal vez eso ocurrió en este relato, las muchas aguas no pudieron apagar el Amor y esa energía del Bien que es el Amor mismo hizo – como siempre- mirar distinto. El segundo movimiento de este texto, es una mujer que “mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro...” (Jn 20, 11b)

¿Acaso no hemos vivido situaciones o sensaciones parecidas? El dolor, como el Amor, transforman, pero las muchas lágrimas no pueden apagar este segundo (Cnt 8, 7) y cuando logramos mirar más allá de los signos de muerte, el vacío se llena de ángeles (20, 12) que levantan una pregunta necesaria sobre lo que duele. Hay una mujer que busca a un muerto, luego busca a un desaparecido. ¡María se parece a tantas otras mujeres de nuestra américa!

¿A quién buscamos, por quienes lloramos? Esta pregunta gritada al mundo pudiera llenar cualquier jardín de nombres. María pide que le sea dicho. Conocer qué ha sucedido para poder salir de ese lugar de muerte. Busca un cuerpo para poder cerrar, sanar, dolerse - que es el sentido de hacer duelo. Y justo cuando ha avanzado la noche hasta llegar a ese momento, es que Jesús aparece y llama por el propio nombre. ¿Acaso no han sentido su presencia otras mujeres que buscan a los suyos? Cada quien conocerá a alguna que pueda ofrecer esta respuesta.

Dios conoce el nombre de esa mujer que sufre. De igual manera neutra fe nos lleva a comprender a través de Su palabra que conoce el nombre



* Biblista cubana nacida en Matanzas, es Master en Teología, en el área de AT. como Profesora de teología del AT y Hebreo Bíblico en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (SET) y de Textos Sagrados en el Instituto de Ciencias de la Religión (ISECRE) en La Habana. Miembro de la Red Bíblica Cubana, de la Red Global de Lectura Popular y Comunitaria de la Biblia, del grupo RIBLA y colaboradora del SEBIP entre otros grupos

AIRE DE DIOS

PÁGINA
25

de todas las que aún lo hacen. El movimiento siguiente es el del encuentro. Quien sale del dolor, por fe, quien se mueve a sanar, es encontrado por Jesús, allí mismo en el sitio donde todo ese sufrimiento le acontece.

La mujer reconoce que ha encontrado la presencia que antes era vacío. El texto con-mueve y eso pasa, precisamente, en el último movimiento: ella sale a anunciar lo que ha visto, lo que sabe. Hay una pregunta suspendida en el aire, justo antes del amanecer, que hace que quien lloraba salga a hablar de la vida que no muere.

¿Cuáles son los lugares de muerte y dolor que estamos viviendo ahora individual y colectivamente?

¿De qué maneras estamos moviéndonos a través de estas mismas situaciones como parte de procesos de reparación, sanación y restauración de la vida personal y comunitaria?

¿Qué palabras sobre la continuidad de la Vida podemos levantar a partir de este relato y lo que nos muestra?



PONTE EN CONTACTO CON NOSOTRXS

SEBIP
SERVICIO BÍBLICO PERMANENTE



🌐 www.sebip.org
✉ sebip@sebip.org
📞 +49 176 345 66 791
🌐 [Sebip Bolivia](https://www.facebook.com/SebipBolivia)
🌐 [sebipbolivia](https://www.instagram.com/sebipbolivia/)